

pronuncie frases sarcásticas—; las sugerencias de ambiente, actitudes y silencios, hábilmente aprovechados; el paralelismo de algunas situaciones, como las finales de los actos primero y último.

Con lo anterior, queda apuntado que *La piedra* es una pieza de calidad excepcional, por su construcción, por su delicadeza, por su ingenio. Además, está muy bien escrita. Es obra de poeta dramático, que aún se preocupa —y hace bien— por agradar al público. Sin excesivo lirismo lorquiano; refrenado en la emoción que, por ello, es justa. Mexicano, en fin, por todas esas cualidades.

Estrenada *La piedra* en el teatro Fábregas, a mediados de 1941, por la compañía de la primera actriz cuyo nombre figura al principio de esta nota, en excelentes condiciones, por lo que hace a interpretación, decorado, etc., el Consejo Técnico y Cultural de Espectáculos —que tiene la misión de estimular éstos— declaró en la sesión inicial de 1942 que había sido la mejor obra de teatro representada en la ciudad de México durante el año anterior.

La crítica y el público estuvieron de acuerdo sobre los méritos de *La piedra*, y el poeta Villaurrutia recibió merecidos homenajes.

FRANCISCO MONTERDE,  
*Universidad Nacional de México.*

JOSÉ FULGENCIO GUTIÉRREZ, *Galán y los comuneros*.—Bucaramanga, Imp. del Departamento, 1939. 409 pp.

Este libro es indudablemente la obra más sólida y fundamental del ilustrado publicista don José Fulgencio Gutiérrez. En ella acomete la investigación de esa sacudida revolucionaria nuestra, genuinamente colombiana, con un acopio de información total que no se circunscribe a los meros hechos contemporáneos, sino que busca las raíces lejanas en los orígenes mismos del pueblo santandereano, en la legislación y las costumbres, en las creencias y la educación, en el abolengo racial y en todos los determinantes internos y externos que concurren a producir una modalidad dada, una tendencia y un espíritu. La obra representa, dentro de la historiografía colombiana contemporánea, el esfuerzo más serio y la realización más completa.

El minucioso examen documental realizado por Gutiérrez lo lleva a sentar esta tesis final: que la revolución de los comuneros fué la mayor hazaña nacional y que, por la levadura que dejó en el alma colombiana, debe considerársela como el primer paso de la revolución emancipadora.

De la documentación analizada por Gutiérrez se desprende claro y limpio el hecho protuberante de la espontaneidad del movimiento, de su abolengo castizo sin mezcla de doctrinas extrañas y perniciosas, de la

absoluta ausencia de camarillas directivas que hubiesen planeado el hecho o fijado la trayectoria. Fueron los pueblos mismos, sin cabecillas ni directores, los que se echaron a las calles para decir, con arrogancia igual a la de sus abuelos los conquistadores, que no querían pagar nuevos ni recargados impuestos. Y ese movimiento popular impuso los jefes, equivocadamente por desgracia para la empresa, que deberían encauzarla y dirigirla a sus fines.

Ojalá que el autor siga espigando en los campos de la historiografía patria con libros como *Galán y los comuneros*.

1840. *Muerte de Santander*.—Bogotá, Editorial Cromos, 1940. 238 pp.

Lujosamente editado, con numerosas ilustraciones, es éste un volumen que revela buen gusto y atinada dirección. Ha sido preparado como homenaje de la Academia Colombiana de la Historia al general Santander en el primer centenario de su muerte.

El libro contiene, a más de toda la documentación relativa a los antecedentes, enfermedad y muerte de Santander, un prólogo de Manuel José Forero, compilador de la obra por encargo de la Academia, el perfil de Santander por Miguel Uribe Angel y el boceto biográfico del prócer escrito por don Manuel de Pombo.

El prólogo de Manuel José Forero, así como ciertas notas explicativas que escribió por ser indispensables, son un verdadero modelo de serenidad espiritual, de elevación de estilo y de conocimiento de la época histórica a que se refieren. No hay palabras ampulosas, ni exageraciones ridículas, ni prodigalidad de adjetivación, sino todas las cualidades que dan dignidad y decoro al relato, seriedad y gallardía a la obra y sirven para acreditar a quien las usa como un historiador concienzudo y respetable.

Este libro honra a su compilador y discreto prologuista, al meritorio Instituto que con él ha enaltecido la memoria del prócer granadino, y a la patria colombiana que puede ofrecerlo con orgullo como un exponente del valor intelectual de sus hijos.

JOSÉ DE LA CUADRA, *Los sangurimas*.—Guayaquil, Editora Noticias, S. A., 1939.

Es una novela costumbrista, más propiamente folklórica, por la cantidad de noticias de supersticiones que en ella constituyen el fondo de la trama. La parte novelesca es en sí sencilla, con esa simplicidad inherente a la vida de los pueblos recónditos de la América; pero en conjunto hay una extraordinaria cantidad de relatos adosados a la trama